



## Un muy triste Día del Médico

*Por el Dr. Héctor Garín, secretario General de la AMAP*

[03/12/2019]

Quienes toman resoluciones, quienes legislan, quienes contratan colegas, quienes gobiernan, no deben olvidar nunca que “No hay salud sin médicos, no hay buena salud sin médicos con salarios dignos, no hay buena salud con médicos disconformes”

Unos pocos días antes de que celebremos el **Día del Médico** tuvimos que enfrentar un hecho muy lamentable: una manifestación pacífica de médicos residentes del sector público fue reprimida por la Policía de la Ciudad. Protestaban por una ley de residencias en la Capital Federal, que se trataba en el recinto. Esta situación generó que **nuestro sindicato decretara un paro** el día 29 de noviembre acompañando la medida de fuerza decidida por la Asociación de Médicos Municipales.

Lo que sucedió fue inaudito, los médicos sufrimos violencia de pacientes, instituciones, empresarios de la salud y ahora de las fuerzas de seguridad. La profesión atraviesa **una de las crisis más profundas**, y la violencia es una de sus manifestaciones más preocupantes.

Nos enfrentamos a una situación en la cual los legisladores toman decisiones que impactan sobre la salud de la población y sobre el ejercicio de la profesión **sin contar con los conocimientos para hacerlo**. Y no son solo los legisladores también los jueces, funcionarios del área y empresarios del sector asumen determinaciones, que claramente se basan en la falta de sapiencia y persiguen, en general, fines económicos. Banalizan nuestra profesión y nuestro trabajo, como si cualquier persona pudiese tomar decisiones en medicina.

Hay muchos ejemplos: la reciente Ley de Residencias de la ciudad de Buenos Aires, la Ley Nacional de Medicina Prepaga N° 26682 de 2011, la Ley Nacional de Salud Mental N° 26657, la Ley Provincial de Régimen Legal para el Ejercicio Profesional de los Técnicos en Emergencias Médicas, la desactiva Ley Provincial de Ejercicio Profesional para las Obstétricas y su similar a nivel nacional. Todas estas normas hablan a las claras de la desvalorización de nuestro trabajo y de la **banalización de la medicina**. Son leyes que se han dictado sin consultar a ningún sector médico, y que dan muestra de la irracionalidad que nos guía hoy como sociedad.

Mientras quienes ocupan cargos jerárquicos se jactan diciendo que el médico es el sostén del sistema, no se preocupan ni por sus condiciones de trabajo ni mucho menos presentan propuestas para lograr la registración de su trabajo; por el contrario, cada una de las iniciativas tiende a la precarización laboral. Un ejemplo de esto es la llamada teleconsulta, que no

persigue fines sanitarios sino que lo que busca es **incrementar las ganancias de las empresas**. Hoy nos toca saludar a toda la comunidad médica en su día, y si bien sabemos que la banalización de nuestra profesión nos enfrenta a una crisis que nos podría llevar incluso a cuestionar nuestra vocación, en definitiva la gran mayoría de nosotros volvería a elegir ser médico.

Quienes toman resoluciones, quienes legislan, quienes contratan colegas, quienes gobiernan, no deben olvidar nunca que “No hay salud sin médicos, no hay buena salud sin médicos con salarios dignos, no hay buena salud con médicos disconformes”. **¡Feliz día queridos colegas!**